HISTORIAS DE LA ABUELITA Juliana

Cuento afroecuatoriano

Ministerio de Educación

Secretaría de Educación Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación

REPÚBLICA DEL ECUADOR

Primera Edición, 2024
© Ministerio de Educación / Secretaría de Educación Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación
Av. Amazonas N34-451 y Av. Atahualpa
Quito-Ecuador
www.educacion.gob.ec
www.educacionbilingue.gob.ec

Ministerio de Educación

Secretaría de Educación Intercultural Bilingüe y la Etnoeducación

REPÚBLICA DEL ECUADOR

Equipo Técnico de la Gestión Interna de la Etnoeducación
Lcda. Jessica Sayra De Jesús Chalá
Soc. Mario Fernando Chalá Nuñez
Lcda. Angelina Carcelén Vivero
Lcdo. Luis Alfredo Caicedo Corozo

Ilustraciones
Carlos David Tapuy Chongo

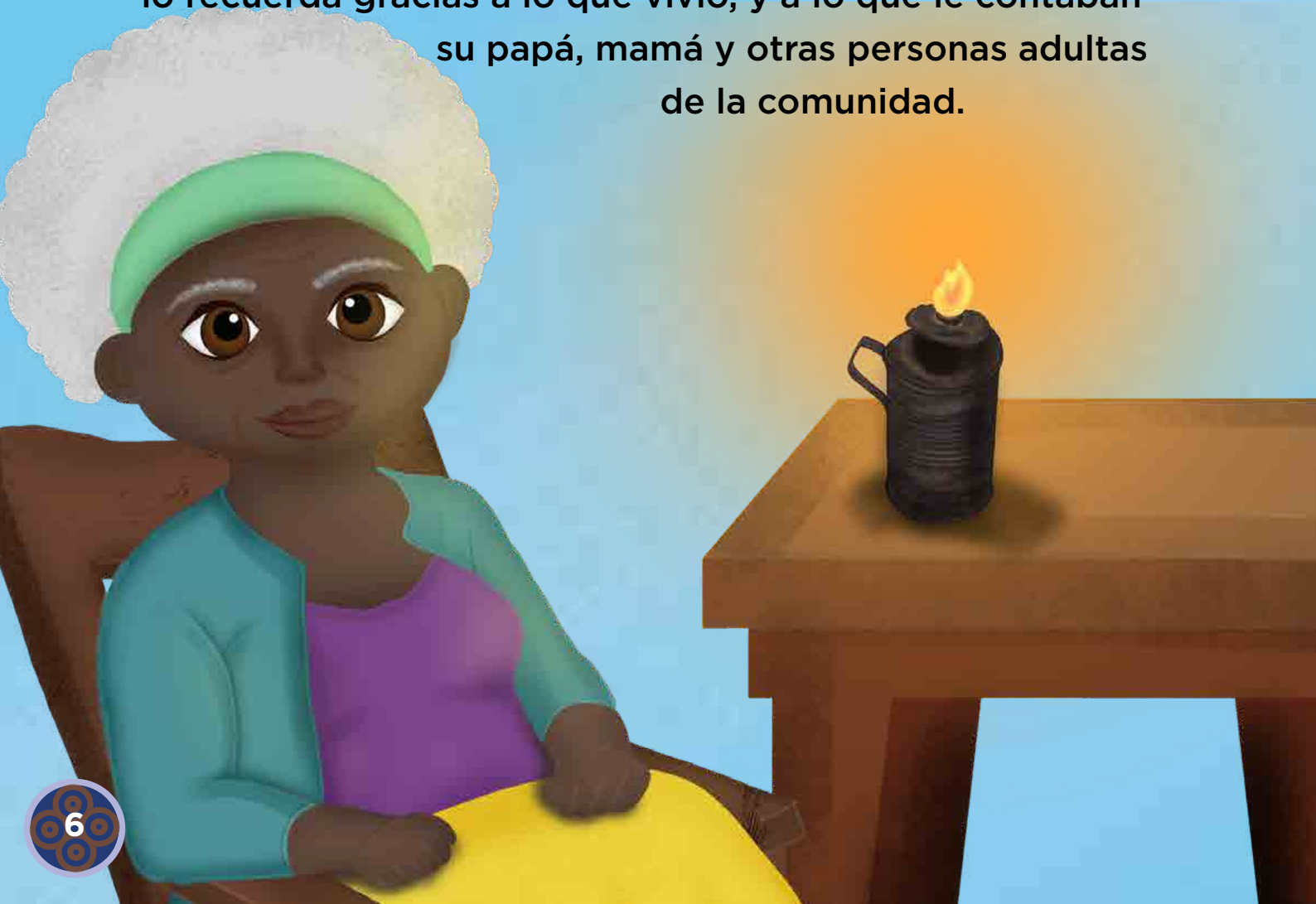
Diseño y diagramación
Andrés Felipe Parada Zambrano

ISBN
Código 978-9942-655-42-4

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

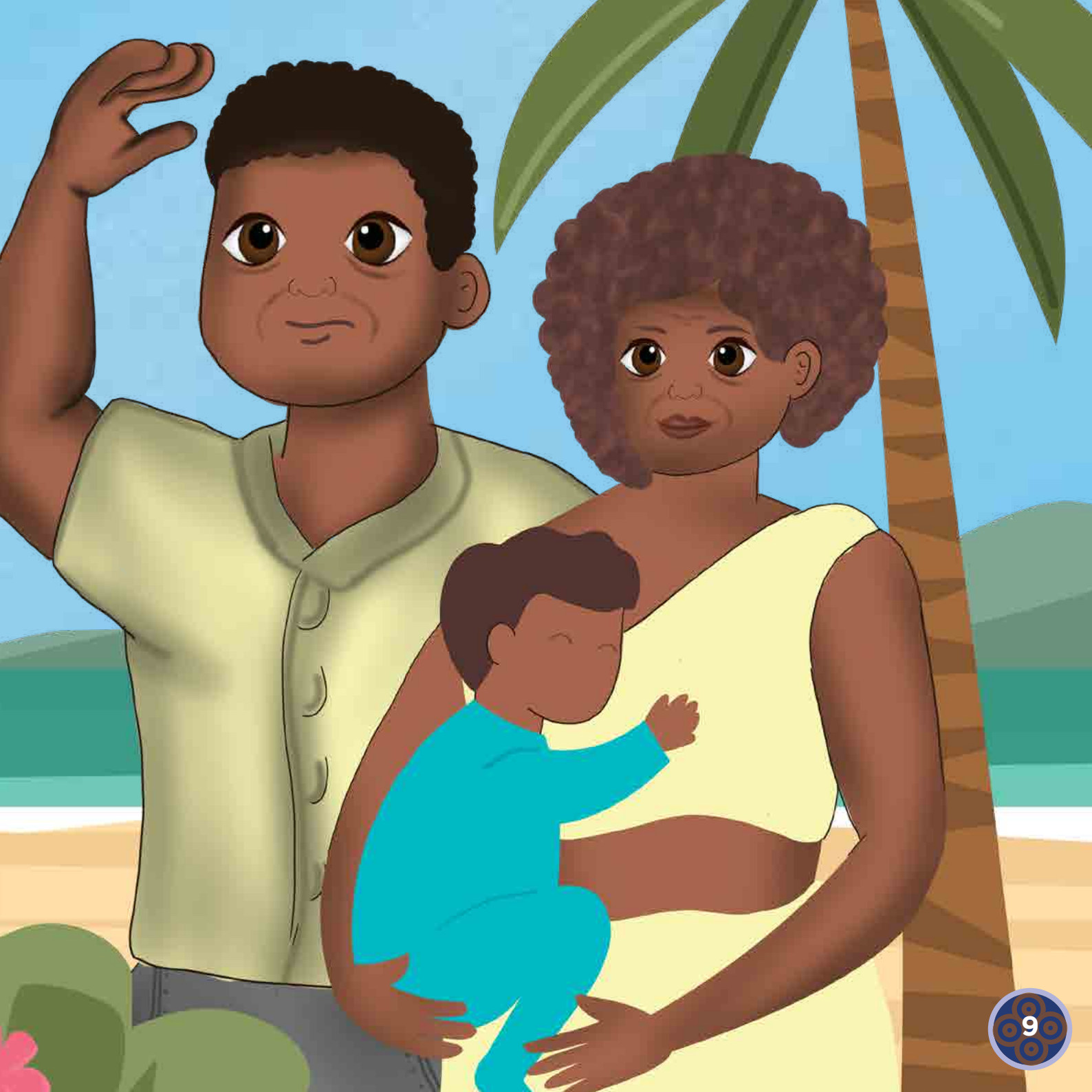
La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada por los editores y se cite correctamente la fuente.

Esta es la historia que contaba la abuelita Juliana de cuando era niña y las cosas que hacían en la comunidad, resaltando la importancia de las tradiciones y sobre todo lo que se transmite de boca en boca, es decir, de generación a generación mediante la tradición oral. Ella lo recuerda gracias a lo que vivió, y a lo que le contaban su papá, mamá y otras personas adultas de la comunidad.



Anteriormente algunas personas de la comunidad Playa de Oro, ubicada en la parroquia Luis Vargas Torres, del cantón Eloy Alfaro diariamente navegaban río abajo hasta un sector llamado Timbre, a realizar trabajos de agricultura y otras actividades del campo.

Luego de algunos años las personas de Playa de Oro decidieron irse del pueblo, en ese grupo de personas viajaban adultos, jóvenes, niñas y niños la mayoría eran de una misma familia, la familia Ayoví. Llegaron a un lugar con una playa hermosa llena de palmeras, donde fue su lugar de descanso de ese largo viaje. Luego decidieron quedarse y formar una nueva comunidad.

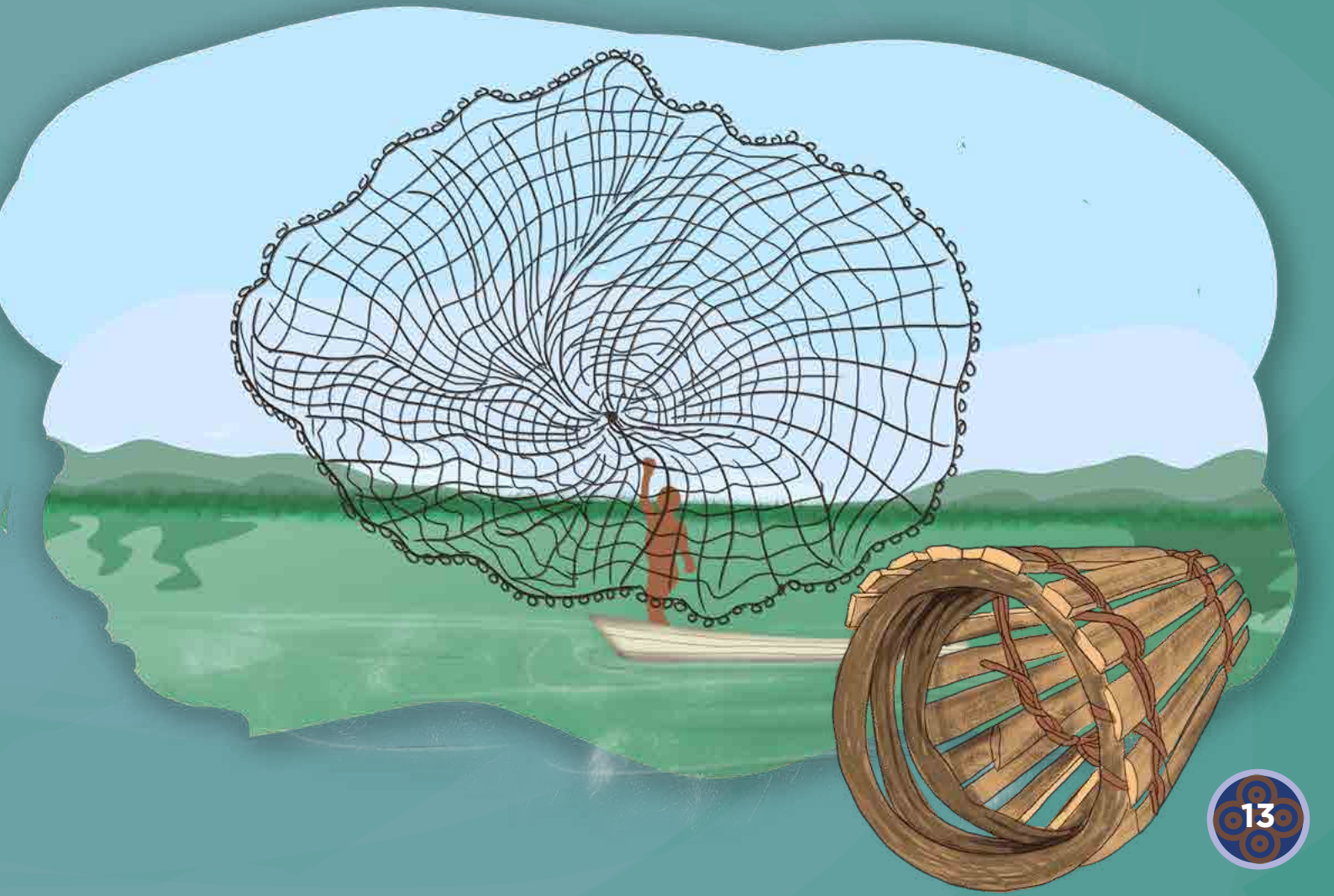


Entre los viajeros estaban la señora Custodia Ayoví y José Valdez con sus hijos mayores. Al poco tiempo doña Custodia tuvo a su última hija a la cual llamaron Juliana, fue la primera niña nacida en ese lugar. Julianita fue seismesina, lo que quiere decir que nació a los 6 meses, era tan pequeñita que, para mantenerla calientita la mamá la colocaba entre sus senos para darle calor.

La llegada y conformación de su nuevo pueblo, así como el nacimiento de la primera niña los motivó a relacionar su antiguo lugar de trabajo llamado Timbre, con lugar actual y decidieron ponerle al nuevo pueblo el nombre de Timbiré.

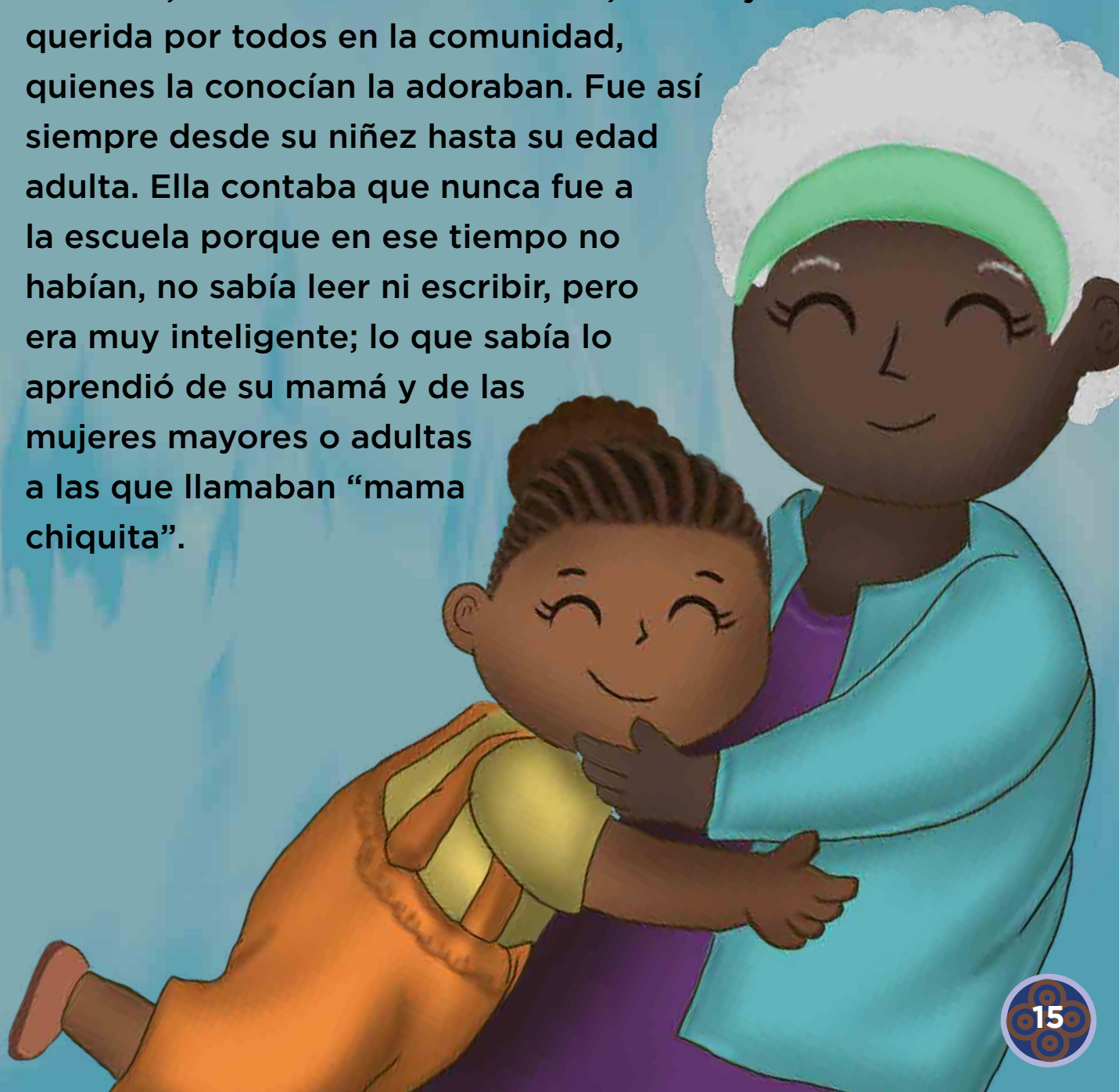
Anteriormente las personas se dedicaban a realizar tareas del “monte”, como lo llamaban; actividades como sembrar colinos de verde, yuca, guineo, café, cacao, coco etc. También se dedicaban a cazar animales para esto utilizaban una escopeta armada por ellos mismos. Les servía para cazar animales grandes y para los pequeños armaban trampas.

En el “monte” cazaban animales silvestres como: churí, conocido como ratón de monte, tatabra, guanta, guatín, venados y mucho más. También pescaban en el río o en los esteros utilizando el canasto, catanga o atarraya. Lo obtenido de la pesca lo destinaban para su alimentación.



Cuando llegaba el tiempo de cosechar el verde o los productos que tenían en sus colinos, a los que también llamaban eras, los cortaban, recolectaban y luego llenaban sus canoas y se iban río abajo a venderlos. Algunos llegaban a Maldonado, una comunidad que anteriormente era como un puerto de compra y venta de productos. Otros llegaban a Borbón o hasta Limones capital del cantón Eloy Alfaro, a realizar sus ventas. Al regresar tardaban días, ya que era difícil subir la canoa río arriba a punto de canalete o palanca.

Julianita, como le decían de cariño, fue muy querida por todos en la comunidad, quienes la conocían la adoraban. Fue así siempre desde su niñez hasta su edad adulta. Ella contaba que nunca fue a la escuela porque en ese tiempo no habían, no sabía leer ni escribir, pero era muy inteligente; lo que sabía lo aprendió de su mamá y de las mujeres mayores o adultas a las que llamaban “mama chiquita”.

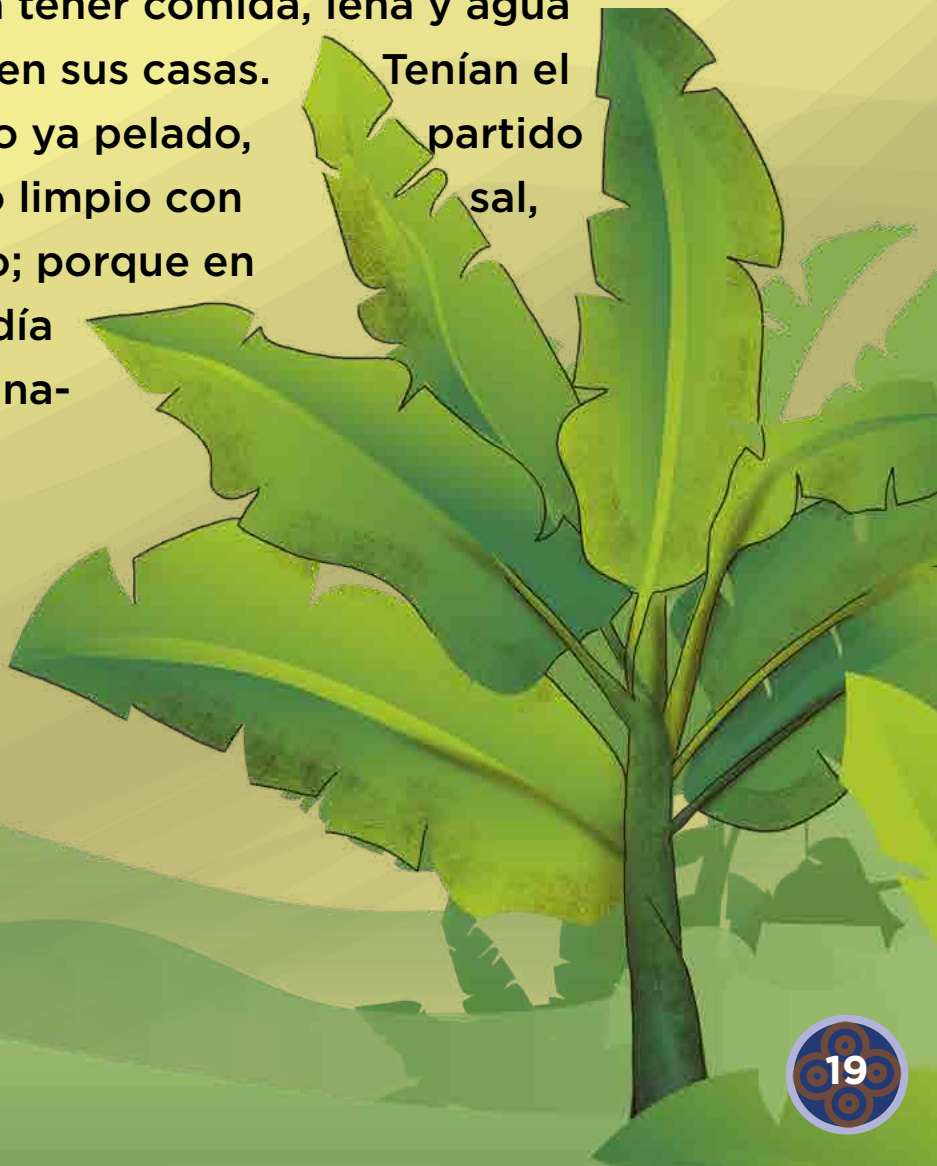


Según contaba no había carreteras en ese tiempo, solo caminos que hacían por las montañas o por el monte para ir de un pueblo a otro cuando el río estaba crecido. Julianita creció y en su primer compromiso tuvo dos hijos, luego de enviudar se volvió a comprometer y tuvo tres hijas.

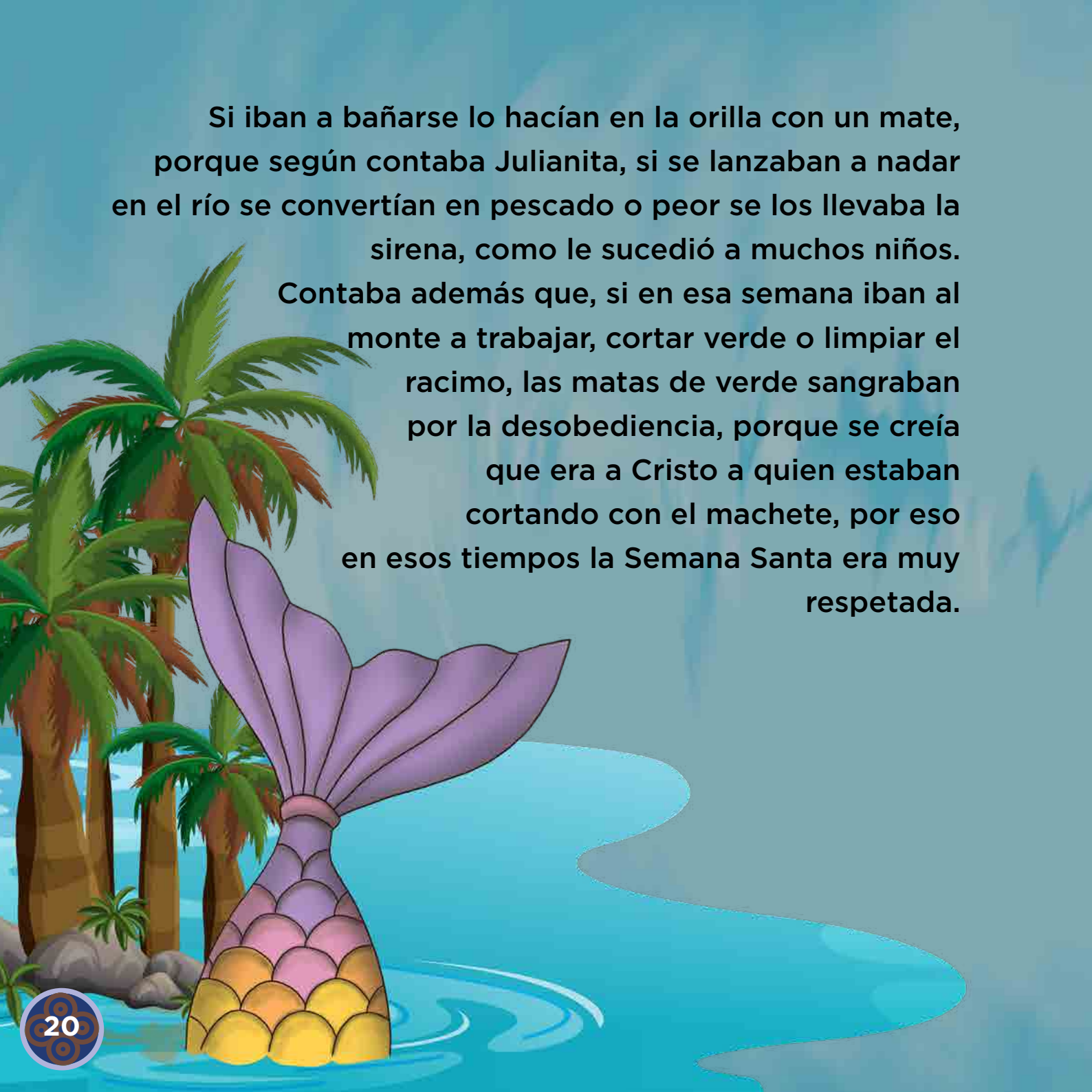
Ella sabía muchas historias, unas las vivió muy de cerca como cuando la Tunda se iba llevando a su nieto en el monte. Cuenta que tenía un pequeño nieto muy inquieto y acomedido, que todos los días la acompañaba al monte a traer leña o verde para la casa, ese día ya estaba oscureciendo y le dijo al niño que no se alejara de su falda, que quiere decir de su lado, porque se podía perder.

Él se puso a jugar y se alejó de la falda de abuela, al verse solo y asustado empezó a gritar: ¡abuelitaaa, abuelitaaa! Y se le apareció una mujer muy parecida a su abuelita, al verla se sintió mareado y esa mujer lo estaba llevando monte adentro, pero a lo lejos escuchó que su abuelita lo llamaba, entonces esa mujer le dio algo para comer, pero él no comió, y se dio cuenta que esa mujer tenía una pata de palo que parecía molinillo.

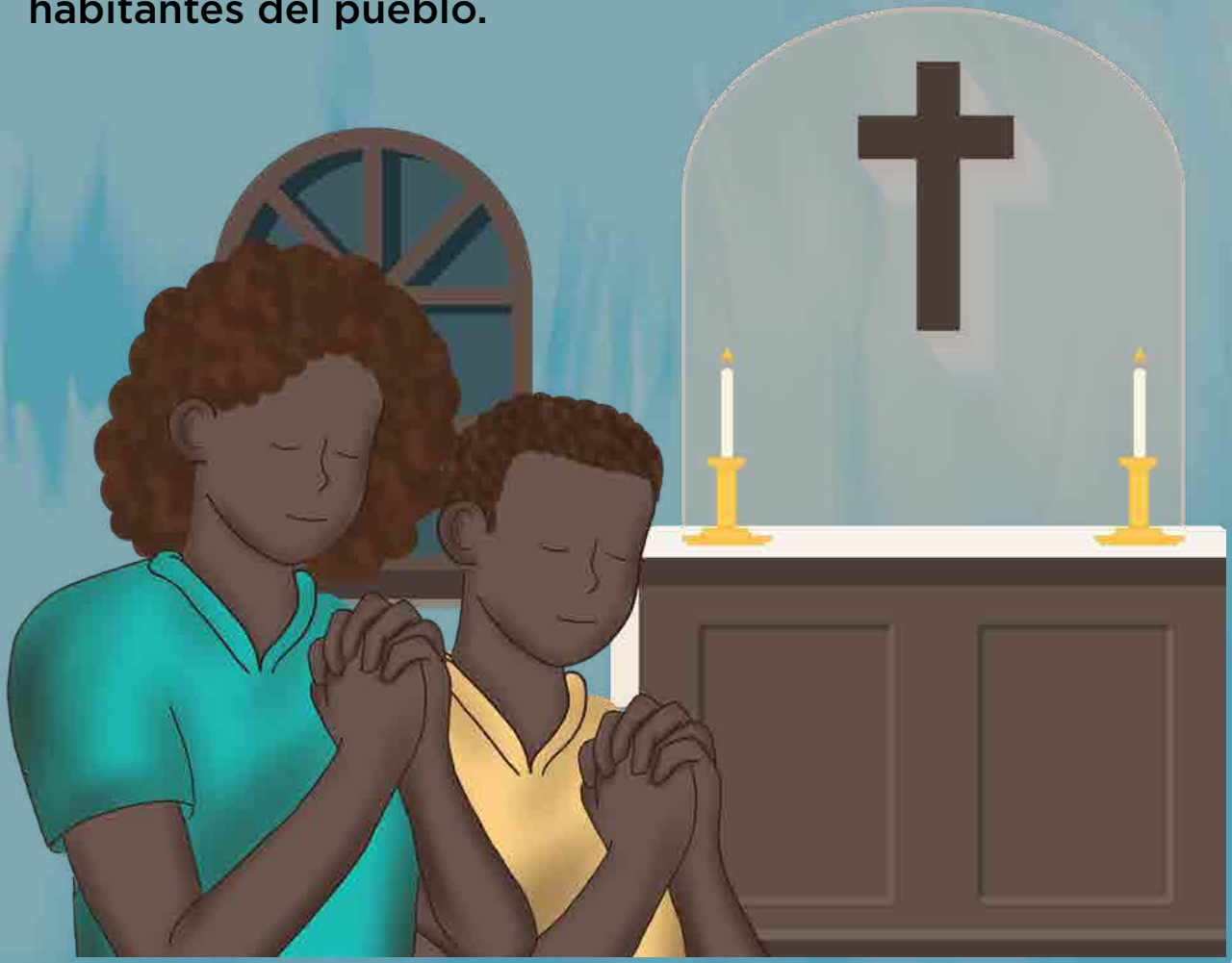
Otra de las tantas historias que contaba, fue sobre la Semana Santa o Semana Grande, como ellos le decían, porque era la semana más importante y respetada del año. Muchos días antes de la Semana Santa todos se organizaban en el pueblo para tener comida, leña y agua recogida y guardada en sus casas. Tenían el verde cortado, el coco ya pelado, partido y raspado, el pescado limpio con sal, ya sea fresco o salado; porque en esa semana nadie podía ir al monte, ni al río a nadar.



Si iban a bañarse lo hacían en la orilla con un mate, porque según contaba Julianita, si se lanzaban a nadar en el río se convertían en pescado o peor se los llevaba la sirena, como le sucedió a muchos niños. Contaba además que, si en esa semana iban al monte a trabajar, cortar verde o limpiar el racimo, las matas de verde sangraban por la desobediencia, porque se creía que era a Cristo a quien estaban cortando con el machete, por eso en esos tiempos la Semana Santa era muy respetada.



También narraba Julianita que en la Semana Santa las personas cantaban, arrullaban y, rezaban en la iglesia. Todo empezaba desde el día Lunes Santo hasta el Viernes Santo, día en que se realizaba el desenclave y la procesión, en esas actividades participaban todos los habitantes del pueblo.



Durante esa semana todos comían a la misma hora, al medio día pasaba el campanero anunciando ¡medio día, medio día! avisando en todo el pueblo que ya era la hora del almuerzo. En la tarde anunciaba ¡colación, colación!, todo era organizado y todos se ayudaban y colaboraban.

Una vez terminada la Semana Santa, iniciaba la Semana de Pascua, tiempo en el que todos celebraban bailando, comiendo y bebiendo durante la semana.

Las costumbres y tradiciones que nos cuenta Julianita son importantes para enseñar a niños, niñas y jóvenes la obediencia y el respeto por la sabiduría que tienen las personas mayores; así como la solidaridad con el prójimo, la organización y orden que tenían en sus comunidades.

GLOSARIO

Era: son sembríos que pueden estar ubicados frente al río o en otros lugares apartados de la casa o la comunidad.

Mate: recipiente hecho de calabazo, con el que podían tomar agua del río.

Atarraya: red redonda con plomadas en la circunferencia y un cabo fijado al centro del círculo que se arroja desde la orilla para arrastrar los peces que se acercan a la playa o a la ribera de un río.

Canasto de rampira o piquigua: como se le llama a la paja toquilla en su estado silvestre, los mismos sirven para pescar en ríos o esteros o para sacar la carga del monte.

La Catanga: tiene la forma de un cilindro y está hecha a base de caña guadúa; este objeto es usado para atrapar peces y camarones de agua dulce.

Canoa: Embarcación de remo muy estrecha, ordinariamente de una pieza, sin quilla y sin diferencia de forma entre proa y popa.

Canalete: Remo de pala muy ancha, generalmente postiza y ovalada, con el cual se boga y sirve al mismo tiempo para guiar las canoas.

Palanca: Vara larga inflexible y recta, con la que se apoyan y pueden girar las canoas en el lecho del río donde hay poca profundidad y contra la corriente.

Notas

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

ISBN: 978-9942-655-42-4

ecuador

Secretaría de Educación Intercultural
Bilingüe y la Etnoeducación

@MinisterioEducacionEcuador
@SEIBE_ec

@Educacion_Ec
@SEIBE_ec

www.educacion.gob.ec
www.educacionbilingue.gob.ec